



Ah!
tiene brillo
Nugget



A todo hombre o mujer le gusta ser admirado. Sus zapatos resplandecientes con ese brillo inigualable de NUGGET atraerán esas miradas de admiración. Sólo la crema NUGGET les dará ese brillo extra, tan duradero... NUGGET se fabrica con ceras importadas de la más alta calidad a base de Carnauba, un regalo de la naturaleza al cuero. NUGGET, además protege al cuero de la intemperie, manteniendo siempre sus zapatos nuevos y flexibles.



NUGGET SHOE POLISH
NEGRA • MARRON • INCOLORA

Fabricado por BRASSO S. A. E. Bilbao

un borrador embarullado y genial

«EVA» es el décimoquinto film de Losey y el segundo que llega a nuestras pantallas comerciales, habiendo sido el primero «La clave del enigma», que hace el número doce en su filmografía y que se estrenó en Madrid poco menos que de tapadillo. Partir de este hecho es importante, no en función de un complejo erudito, sino en cuanto que el carácter de reflexión de «Eva» es fundamental para intentar una exacta comprensión de su significado. El film, que es posiblemente el menos bueno de la obra de la segunda etapa de Losey, es también, examinado a la luz de sus películas posteriores, como un borrador embarullado y genial de aquéllas. Y si se puede decir que «Eva» es el menos bueno de los films de Losey, también puede decirse que, con todos sus defectos, podría ser la obra maestra de muchos realizadores que se consideran indiscutibles.

Evidentemente, tal como ha llegado a las pantallas comerciales del mundo entero, el film tiene poco que ver con lo que su autor quiso que fuera. Es, de hecho, embarullado en sí mismo y más si se tiene en cuenta la falta de claves en que se encuentra el espectador español. Pero el hecho de que en momentos resulte embarullado no quiere decir que sea confuso. Muchos han lamentado que Godard, que en principio debió realizar «Eva», se viera sustituido por Losey. Hecho por Godard, el film habría sido sin duda igualmente embarullado y, posiblemente, confuso. En todo caso, no se trata de hablar del film que hubiera podido hacerse, sino del que existe realmente proyectado en una pantalla. Ante él se han dado las posturas más diversas, desde el entusiasmo sin límites al odio. Si la primera de las actitudes me parece discutible, especialmente teniendo en cuenta que Losey no ha realizado aquí, ni mucho menos, su mejor trabajo, la segunda me parece inadmisibile.

El enfrentamiento con «Eva» requiere, ante todo, abandonar la concepción tradicional, de raíces literarias, del cine. Tan inválido es querer adaptar el film al esquema del drama psicológico como al del film de tesis. La distanciamiento brechtiano de la que tantas veces se ha reclamado Losey es uno de los elementos de los que hay que partir. Y otro, esencialmente ligado con aquél, es el rechazo de todo naturalismo. El simbolismo que a veces invade el film no es tampoco el «ábrete sésamo» para su interpretación. En última instancia, podría hablarse de un film esperpéntico, en el que una serie de hombres y mujeres —Eva, Tyvian, Francesca, Branco— se debaten en sus contradicciones individuales y sociales en una serie de relaciones de dominio imbricadas unas en las otras sin que siquiera —salvo en el caso de Francesca— les quepa la salida última de la autodestrucción. Cada peón de esta monstruosa partida de ajedrez es, a la vez, dominado y dominador, producto y causa de los demás. No cabe aquí, pues, el maniqueísmo. No hay personajes «positivos». En este terreno se hace preciso citar de nuevo la «boutade» de Losey en la conferencia de prensa celebrada en Venecia con motivo de la presentación de «The servants», cuando respondió que, en sus películas, el único personaje «positivo» era él mismo...

«The servants», quizá la obra maestra de Losey, tiene, en efecto, más de un punto de contacto con «Eva». Si sus argumentos nada tienen que ver entre sí, su *tema* me parece idéntico: la dominación de unos seres por otros en una sociedad basada en la dominación de unos grupos sociales por otros, dada a través de unos casos límites, de unos personajes arquetípicos no en virtud de su tipicidad sino de su excepcionalidad. Si en «Eva» la relación de dominio se establece en función del sexo, en «The servants», obra más perfecta, el sexo —en todas sus manifestaciones— no es ya el eje central, sino un derivado de aquella relación en su máxima amplitud y también en su forma más representativa, la de la servidumbre. En este sentido me parece «Eva» el borrador embarullado y genial al que aludía antes.

Es difícil —imposible, al menos para mí— intentar dar en un espacio tan corto una interpretación en profundidad de uno de los films de mayor riqueza de los últimos años. Riqueza que, en su desorden, puede parecer a veces simple barroquismo, preciosismo gratuito. Pero si es cierto que estamos ante un film extremadamente barroco —su tema, sus personajes, lo requieren así— no lo es menos que en ningún caso puede hablarse de preciosismo, de esteticismo vano. Se trata, eso sí, de un film difícil, que requiere sucesivas visiones, y en el que la mezcla de un simbolismo con frecuencia excesivo y una frialdad inhabitual en el cine que estamos acostumbrados a ver pueden dar lugar a una interpretación superficial o a un rechazo irresponsable. Se ha acusado a Losey de haber tendido a la abstracción, a lo que ha respondido: «Mis films no son abstractos, en el sentido de que no me ocupo de valores abstractos. Me ocupo de gente concreta, en escenas precisas y, al menos así lo creo, de valores precisos». Y, refiriéndose concretamente a la historia de «Eva»: «He hecho este film porque su historia es tan banal, tan clásica en su género, que no hay necesidad de decir al público: he aquí la historia y lo que ocurre; ya lo sabe. Así puede uno desligarse de la historia y, utilizándola como marco, contar otra que trata de dos personajes. Yo diría que Losey es demasiado modesto al juzgar su film y que éste, en realidad, trata de una multitud de personas jugadas dos a dos en una mecánica de precisión admirable, y que dos de los personajes más importantes en ella son, precisamente, los que nunca aparecen, pero están siempre presentes: el hermano de Tyvian y la cantante Billie Holiday, cuya presencia permanente después de la muerte es, quizá, la clave de las frustraciones de los dos protagonistas. Pero este sugestivo tema, que dejo aquí apuntado para la reflexión de cuantos quieran comprender «Eva», exigirá un desarrollo que no cabe en estas apresuradas y demasiado compactas notas.

CESAR SANTOS FONTENLA